

CONDICIONES DEL EMBARAZO DE ADOLESCENTES PRIMIGESTAS EN SIQUIRRES, LIMÓN

Ana Porras Thames

Resumen

El artículo presenta un estudio exploratorio basado en 32 casos de adolescentes criollas en el cual se indaga sobre las condiciones socioeconómicas, psicológicas e ideológicas en que ocurre el primer embarazo de adolescentes en el cantón de Siquirres, Limón.

Abstract

This article presents an exploratory study based on 32 cases of creole adolescents. It inquires about socioeconomical, psychological and ideological conditions in which occur the first pregnancy of teenagers, in the region of Siquirres, Limon.

I. INTRODUCCION*

La maternidad en la adolescencia es un tema de preocupación a nivel mundial para gobiernos, organismos de desarrollo, autoridades en salud pública, educadores y padres de familia. Las estadísticas muestran una significativa proporción de embarazos en mujeres adolescentes de países desarrollados y subdesarrollados, que puede oscilar entre un 10% como es el caso de algunos países industrializados, el 15% como en Costa Rica hasta un 48% como ocurre en algunas islas del Caribe. Este hecho ha sido relacionado

por los expertos con una maduración física más temprana y, sobre todo, con procesos de cambio global que han tenido lugar a un ritmo acelerado a nivel mundial y particularmente desde los años sesenta en los países en desarrollo (Friedman, 1985).

El presente trabajo explora las condiciones en que ocurre el primer embarazo de un grupo de mujeres adolescentes que viven en el cantón de Siquirres, en la provincia de Limón. Para el estudio de las condiciones del embarazo se analizan tanto aspectos psicológicos y socio-económicos como algunas ideas relacionadas con el tema.

Los datos acerca del número significativo de embarazos de mujeres adolescentes en el país, que constituyó en 1990 un 15% del total de embarazos ocurridos en ese año (Depto.

* Ponencia presentada en el V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer, Universidad de Costa Rica. Febrero 1993.

de Estadísticas Vitales, CCSS) así como las evidencias de algunas investigaciones previas realizadas en zonas urbanas (Asociación Demográfica Costarricense, 1987; Céspedes, 1986; Krauskopf y Cabezas, 1989; Sandoval y López, 1989), pusieron de manifiesto la importancia de iniciar un estudio sobre las condiciones en que se da el embarazo de adolescentes en áreas rurales en Costa Rica, donde la investigación sobre este tema es aún muy incipiente.

La motivación para realizar esta investigación acerca de la maternidad en las adolescentes de zona rural surgió a partir de reflexionar sobre los temores, anhelos, derechos y expectativas de las mujeres no urbanas con respecto a este hecho. La preocupación por conocer cuáles son las posibilidades de otras mujeres de ejercer el derecho a la maternidad como un acto de libertad y de desarrollo de su feminidad, como un paso hacia la búsqueda de plenitud en el misterio de engendrar una nueva vida, de velar cuidadosa y amorosamente por ella y de disfrutar y enriquecerse con el afecto del hijo, son interrogantes que han motivado este estudio.

Asimismo, el interés por el bienestar de las madres adolescentes y sus hijos también ha impulsado este trabajo. La investigación sobre el embarazo de adolescentes en zonas urbanas de Costa Rica ha señalado que una mayoría de los embarazos en este grupo etario no son deseados y se producen a menudo en condiciones socio-económicas muy precarias (Asociación Demográfica Costarricense, 1987; Krauskopf y Cabezas, 1980). Esta situación incide negativamente en la vida de la joven así como en la relación madre-hijo, dando origen a diversas conductas agresivas hacia esos niños. Todos estos pensamientos han sido una fuerte motivación para desarrollar este trabajo.

Aun cuando es este un estudio de casos particular a la localidad de Siquirres, Limón, en la zona atlántica de Costa Rica, las observaciones pueden ser de interés en términos comparativos para investigadores o trabajadores con población rural adolescente de otros países, ya que la problemática que aquí analizamos posiblemente tenga bastantes elementos en común con la de otros países de la región.

II. ALGUNOS LINEAMIENTOS TEORICOS

La adolescencia es un período crucial en el desarrollo humano debido a que en ella se alcanza el desarrollo sexual, se elabora la identidad y se plantea un proyecto de vida propio (Krauskopf, 1985). Es también una etapa de experimentación y de creciente interés por el mundo externo, pero en la cual el joven aún conserva un pensamiento mágico acerca de sí mismo y poco sentido crítico, por lo que en general se da una pobre evaluación de las posibles consecuencias de sus acciones (Rodríguez, 1985). Esto lleva a veces a riesgos excesivos, entre los que están a menudo las relaciones sexuales sin protección fuera del matrimonio, métodos anticonceptivos inadecuados, enfermedades venéreas, embarazo y aborto inducido. Y, lo más grave, paternidad y maternidad prematura con serias consecuencias tanto para el padre y la madre adolescentes, como para los hijos nacidos en esta situación (Friedman, 1985).

Silver (citado en OPS, 1985a) señala algunos factores que aumentan la posibilidad de embarazo en las mujeres adolescentes, como un nivel socioeconómico bajo, inestabilidad familiar, historia familiar con otros embarazos adolescentes (principalmente de la madre o alguna hermana), carencia de oportunidades sociales reales de progreso, ignorancia de la propia fisiología y del uso correcto de anticonceptivos y tabú familiar sobre temas sexuales, entre otros. El mismo autor enfatiza que diversos estudios comparativos demuestran que las probabilidades de pobreza en el futuro para las adolescentes que tienen un hijo son siete veces mayores que para las adolescentes que no tienen hijos. Además, la probabilidad de un divorcio o separación de su compañero es tres veces mayor y los salarios que recibirán hasta el final de sus vidas serán considerablemente inferiores que los de aquellas que no tienen un hijo. Por estas razones, la maternidad en la adolescencia ha sido llamada "la puerta de entrada al ciclo de la pobreza".

Mientras que en las zonas urbanas y particularmente en los estratos medio y alto, la adolescencia consiste en una etapa prolongada, en los grupos más pobres y en las zonas rurales, el niño, si es que tiene acceso

a la educación escolar, frecuentemente la abandona antes de concluir el ciclo primario para contribuir con su trabajo a la economía familiar; las niñas asumen pronto labores domésticas y el cuidado de sus hermanos menores. El tener que resolver situaciones de adultos acelera una separación temprana de la familia de origen y su incorporación a roles de adulto. En esta situación, la adolescencia es una etapa corta y apenas percibida socialmente (OPS, 1985b). De alguna manera, se puede decir que en los sectores sociales mencionados, la situación familiar, el sistema educativo y el ambiente sociocultural en general, a través de diversos mecanismos, promueven el abandono de los estudios, las relaciones sexuales tempranas y la unión en pareja durante la adolescencia. Esto lleva a que muy pronto la joven constituya su propio nuevo núcleo familiar, a menudo de carácter temporal, lo que con frecuencia inicia para la mujer una cadena de relaciones conyugales con hijos de distintos progenitores.

La vivencia de la maternidad varía históricamente según la clase social y la cultura. La edad a la que se espera que se asuma esta función, las expectativas y significados sociales de ese hecho, la preparación de la mujer para esta etapa, la participación y ayuda que brinda la familia de origen a los jóvenes progenitores y todo el amplio espectro de símbolos, valores, actitudes y conductas referidas a la maternidad, encuentran una enorme variedad de formas de expresión en las distintas sociedades y sus momentos de desarrollo.

Las condiciones económicas y sociales de cada grupo así como las ideologías imperantes en cada tiempo y lugar conducen a un modelo de maternidad como ideal cultural, el cual permea en distinta medida a los diversos sectores sociales. Por ejemplo, en la sociedad costarricense actual, la imagen de la maternidad que se maneja en los medios de comunicación, es una imagen idealizada, rodeada de los elementos simbólicos de los sectores medios. Esta imagen solo corresponde parcialmente a la realidad de ese grupo social y se encuentra muy distante de la realidad económica y psico-socio-cultural de otros sectores del país. La madre campesina, la madre indígena y la madre de las zonas urbanas marginales, aún cuando constituyen mucho más de

la mitad de las madres de este país, se encuentran totalmente ausentes de las imágenes que conforman el modelo ideal de maternidad vigente en Costa Rica.

III. ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA ZONA DE ESTUDIO

El cantón de Siquirres, con una extensión de 860 kilómetros cuadrados (IFAM, 1987) y localizado en la provincia de Limón en la zona atlántica de Costa Rica, se caracterizó durante la época colonial por una población indígena dispersa y como lugar de paso hacia las plantaciones de cacao de Matina, atendidas por esclavos africanos. Hasta prácticamente la segunda mitad del siglo XIX, las llanuras del Atlántico se mantuvieron aisladas y con muy escaso control de la sociedad del Valle Central. Sin embargo, la construcción del ferrocarril a Puerto Limón, retomada en 1872, reactivó la economía de la zona a través del trabajo ferroviario y las actividades que se desarrollaron a su alrededor. Posteriormente, las plantaciones de banano y más tarde las de cacao, marcan la vida de la región, a la par de la agricultura de subsistencia de minifundistas propietarios y no propietarios, que desarrollan cultivos de tradición afrocaribeña, como yuca, coco, camote y plátano.

La necesidad de fuerza de trabajo para el desarrollo de las obras ferroviarias dio lugar a la inmigración de una gran cantidad de negros antillanos, que habrían sido unos 9000 a finales de siglo en la zona atlántica y cerca de 20.000 en 1913, población trabajadora a la que habría que agregar también la de chinos, sirios, hindúes, norteamericanos, ingleses y otros europeos, así como centroamericanos. (Bryce Laporte, 1962 en Duncan y Meléndez, 1974). La población negra había llegado a ocupar un lugar preponderante como mano de obra en las actividades del ferrocarril y de las plantaciones en manos de la compañía norteamericana, la cual, debido al idioma inglés, habría preferido a los jamaicanos para puestos de dirigencia media, administración y vigilancia.

La vida económica y social de Siquirres se vio fuertemente determinada por los pro-

blemas de la zona atlántica en su conjunto ya desde inicios del presente siglo, cuando el agotamiento de las tierras y la aparición de la Sigatoka y el Mal de Panamá afectaron las plantaciones bananeras.

El traslado del cultivo del banano al Pacífico y el impedimento del gobierno para que la población negra migrara al sur, dejó a la región sumida en estado de depresión económica y social, dominando una economía de subsistencia. La población negra sufrió particularmente el desempleo y la decadencia de la agricultura y los negocios, deterioro que se profundizó aún más con la Segunda Guerra Mundial.

La población antillana mantuvo hasta las primeras décadas del presente siglo fuertes vínculos con su lugar de origen, especialmente con Jamaica, lo cual se manifiesta en el envío de dinero y viajes periódicos. También se mantuvieron vínculos con la sociedad negra de Panamá. Hasta esa época se conservan aún muy fuertemente los rasgos culturales afrocaribeños y hay una identificación con sus raíces; es decir que, según palabras de Bryan Laporte, lo que se dio fue más un proceso de adaptación pero no de transculturación. En este contexto de mantenimiento de la identidad y de depresión económico-social de la zona, se da el regreso de muchos hacia su lugar de origen así como la emigración hacia Panamá.

A partir de los años cincuentas, la emigración de población criolla desde el Valle Central hacia las llanuras del Atlántico en busca de tierras y empleo, ha influido en que se haya dado en Siquirres un paulatino proceso de venta de la pequeña propiedad agrícola que aún se mantenía en manos de la población negra, pasando éstos prácticamente en su totalidad a residir en zona urbana y a ser población dedicada a actividades del sector servicios.

La expansión del sistema cultural del criollo del Valle Central hacia otras regiones del país, a través de nuevos patrones e instituciones sociales, ha desencadenado un proceso de transculturación acelerado en la zona atlántica. Como parte de ese proceso, los negros han vivido en sus comunidades la competencia del criollo en los empleos y en los puestos importantes que habían llegado a ocupar, dándose una pérdida de prestigio y de las venta-

jas económicas por ellos logradas (Olien, 1962, en Duncan y Méndez, 1972). La endoculturación se ha profundizado con la expansión del proceso educativo en español, como resultado de la política gubernamental de construcción de escuelas. La experiencia previa en el sector servicios y la alta respuesta de la población negra a la educación ha sido alta, han llevado a una mayor identificación de ese grupo con lo urbano, lo que ha incidido en una fuerte migración hacia Puerto Limón, el Valle Central y Estados Unidos.

Los procesos anteriores han hecho que se dé un fenómeno de recomposición de la población y de cambio cultural en Siquirres, debido a lo cual la población negra en esa localidad es muy escasa actualmente. Sus habitantes provienen principalmente de comunidades criollas del Valle Central, Guanacaste, la zona sur, así como también de otros países centroamericanos, en especial de Nicaragua y Panamá.

IV. CONTEXTO ACTUAL

Según el último censo de población, en 1984 Siquirres contaba con 29 079 habitantes, de los cuales el 75% vivía en zona rural. La población femenina era de 13 688 (47%), de la cual 10 043 mujeres (73,4%) se encontraban viviendo en áreas rurales. El hecho de que la población masculina sea un 6% mayor que la femenina se debe sin duda a la migración producida por la demanda laboral de las plantaciones bananeras. La inmigración constituye una característica importante de señalar en el caso de Siquirres ya que el 54,7% de la población censada en 1984 proviene de otro cantón y el 3,3% son extranjeros, particularmente nicaragüenses, población que destaca durante las observaciones de trabajo de campo realizadas en la zona. Entre 1973 y 1984, Siquirres presentó un saldo migratorio positivo de 18,2% (MIDEPLAN, Departamento de Estadística, inédito).

El mismo censo nacional reporta para Siquirres 6339 jefes de familia y 4659 cónyuges, lo cual significa que 1680 familias, esto es el 26,5% del total, tienen un solo progenitor. El número promedio de hijos es de 2,23 por familia; si se toman en cuenta otros familiares

que viven en esos hogares tenemos que el tamaño de la familia extensa tiene un promedio de 4,38 miembros (incluye hijos, yerno o nuera, nietos, padres, o suegros y otros familiares).

En cuanto al estado conyugal de la población de 10 años y más de este cantón, el 19,7% (4110 personas) se encontraba en unión libre y el 29,9% (6236) son casados. Los solteros son el 46,1% (9640). El 4,2% restante son viudos, divorciados y separados.

La población económicamente activa (PEA) es del 48,6% (IFAM, 1987), muy similar a la nacional. Se distribuye el 65,7% en el sector primario, 5,9% en el secundario, 20,1% en el terciario y el 8,3 en actividades no bien especificadas. La población inactiva constituye una proporción similar a la que se da a nivel nacional, donde alcanza el 52,5% de la población total, mientras que en Siquirres es del 51,4% (Censo de Población de 1984).

La agricultura (principalmente banano, cacao, plátano, y pejíbaye) y la ganadería son el tipo de trabajo más frecuente pues un 56% de la población ocupada se dedica a esta actividad en Siquirres. Las industrias artesanales participan en un 7,8% y las tareas de estiba y carga representan un 7%. Los servicios alcanzan el 6,6%. El porcentaje restante está constituido por una variedad de ocupaciones con una participación individual poco significativa dentro del total (Censo de Población 1984).

La categoría de trabajadores remunerados constituye un 67,2% del total de la población ocupada en Siquirres, cifra que alcanza un 72,4% a nivel nacional. Del resto, 24,6% laboran por cuenta propia, 9,6% son familiares sin sueldo y 3% son patronos (19,9%, 5,5% y 2,4% respectivamente a nivel nacional).

El analfabetismo en este cantón es de 11,1%, es decir, mayor que a nivel nacional donde alcanza un 6,9% (Censo de Población de 1984). Asimismo, el nivel de escolaridad es bajo si se compara con el total del país. Para el año 1984, un 82,6% de la población de 12 años o más de Siquirres solo había alcanzado la educación primaria o menos, situación que a nivel nacional afectaba a un 64,9% del mismo grupo de población.

El estado de la vivienda y los servicios de electricidad y agua muestra una situación

desventajosa con respecto al país. En Costa Rica, según cifras de 1984, un 31,75% de las viviendas se encuentra en regular y mal estado, mientras que en Siquirres este problema alcanza al 40,8% de los hogares. En tanto a nivel nacional, un 18% de las viviendas no tienen electricidad y un 23% no tiene agua intradomiciliaria, en Siquirres estos problemas afectan a un 40,7 y un 38,3% de los casos, respectivamente. (MIDEPLAN, Departamento de Estadística, inédito).

La cobertura del seguro social en Siquirres es de 73% de la población total, muy semejante a la situación para el país en su conjunto donde es del 72% (Censo de Población, 1984). Se dan algunas diferencias entre la población masculina y la femenina en la condición de asegurado, ya que en Siquirres el 74,6% de las mujeres tiene seguro frente al 71,6% de los hombres. A nivel nacional, el 72,9% de las mujeres se encuentran aseguradas frente a un 69,6% de los hombres (Censo de Población de 1984). El cantón cuenta con dos clínicas de consulta externa del Seguro Social, un centro de salud y nueve puestos del Ministerio de Salud en diversos distritos, dos unidades móviles de atención en salud y dos de odontología. Los recursos humanos de las clínicas de consulta externa de la Caja Costarricense del Seguro Social suman 27 (siete médicos, dos de otras profesiones y 18 técnicos auxiliares).

V. METODOLOGIA

Debido a la escasez de estudios previos con adolescentes de zonas rurales y la restricción de recursos, el estudio fue de carácter exploratorio. Para escoger la zona de trabajo se efectuó una evaluación de las características demográficas y socioeconómicas de diversas áreas rurales de Costa Rica a través de los datos existentes (Ministerio de Planificación/Ministerio de Salud), después de la cual fue seleccionado el cantón de Siquirres, Limón.

El trabajo abarcó 32 casos de adolescentes primigestas contactadas a través de la Caja Costarricense de Seguro Social y del Ministerio de Salud de Siquirres, que estuvieron anuentes a participar en este estudio.

Se usó la definición etaria de adolescentes de la Organización Mundial de la Salud que

incluye jóvenes de 10 a 19 años 11 meses de edad.

Como instrumentos de recolección de la información se utilizaron la observación no participativa, la historia de vida, una guía de entrevista semiestructurada y una guía de entrevista estructurada, esta última elaborada por Krauskopf y Cabezas (1992).

Abarcar aspectos tan amplios y a la vez tan entrelazados y difíciles de deslindar como son los aspectos psicológicos, socio-económicos y de ideas relacionados con el embarazo, requirió establecer criterios para definir estas tres áreas y cómo estudiarlas. Para efectos de este artículo se ha hecho una selección de algunos de los aspectos.

Finalmente, es importante señalar que este estudio no establece una relación causal entre las condiciones aludidas y la ocurrencia del embarazo, sino que únicamente tiene el propósito de describir la situación en que este se ha dado, que permita más adelante en el transcurso de esta investigación, hacer una interpretación de los fenómenos analizados.

VI. RESULTADOS

A. Características generales del grupo estudiado

1. *Edad*: Las jóvenes estudiadas tienen una edad entre los 13 y 19 años, concentrándose la mayoría de los casos (61%) entre 15 y 16 años. Una tercera parte tiene de 17 a 19 años y solo un caso menos 13 años.

2. *Nacionalidad*: El 93% de las jóvenes entrevistadas son costarricenses. Solo hay dos casos de extranjeras, una nicaragüense y otra panameña.

3. *Origen étnico*: Por razones de azar todas las jóvenes estudiadas son criollas mestizas y no quedó incluida ninguna de origen afrocaribeño, en lo que sin duda incidió el proceso de emigración negra e inmigración criolla previamente mencionado.

4. *Estado civil*: Dos terceras partes (68%) de las jóvenes estudiadas conviven con su pareja, la mitad por matrimonio (35,5%) y la

otra mitad por unión libre (32,5%). La separación de matrimonio se encontró en un 7% de los casos. Una cuarta parte del total están solteras pero ya la mitad había convivido con un compañero (12,5%) y posteriormente se separaron. Lo anterior significa que en el grupo estudiado la proporción de separaciones asciende a casi un 20%.

5. *Seguro social*: El 82% está cubierta por el seguro de enfermedad y maternidad del régimen de seguridad social.

B. Condiciones económico-sociales

1. Familia de origen

Las entrevistadas provienen de familias con un tamaño promedio de 6,7 miembros, incluyendo progenitores y, en algunos casos, otros familiares. El número promedio de hijos es 4,5. La familia predominante es la nuclear, ya que esta modalidad constituye más de dos tercios de los casos (68%). Una quinta parte la forman familias extensas y el 12,5% tiene un solo progenitor.

En cuanto a la inserción laboral de los progenitores, cerca de la mitad se ubica en tareas de servicios y artesanales, aunque muchos de ellos se han desempeñado en el pasado en tareas agrícolas. Un poco más de un tercio se dedica a labores del campo, la mayoría como asalariados en fincas bananeras pues solo unos pocos son propietarios de tierras. La quinta parte restante se divide por partes similares entre pensionados y amas de casa.

2. Situación laboral y manutención económica

La mayoría de las adolescentes estudiadas estaban dedicadas a las tareas del hogar (90%), aunque en un 10% las podemos considerar como desempleadas pues buscaron trabajo y no lo encontraron. Del 10% que no estaban dedicadas a labores del hogar una continuaba estudiando y dos trabajaban (una como obrera y otra como empleada doméstica).

Revisando la historia laboral de las jóvenes, se observó que un poco más de la mitad de ellas cambió de ocupación durante el año

anterior, de las cuales un tercio lo hizo antes de que ocurriera el embarazo y dos terceras partes después de quedar embarazadas (la mayor parte en el primer trimestre de embarazo). Las razones para este cambio de ocupación fueron las molestias relativas al embarazo en una tercera parte de los casos y los dos tercios restantes debido a presiones de los progenitores o el cónyuge para atender el hogar y por presiones sociales como salirse del colegio debido al embarazo.

La historia laboral muestra que en el pasado las entrevistas se han desempeñado principalmente como obreras agrícolas (selectoras y empacadoras de banano, colectoras de café, peonas agrícolas, selectoras y empacadoras de plantas ornamentales), empleadas domésticas y empleadas de pequeños comercios.

La manutención económica en el período previo al embarazo recae en el padre del bebé en los casos en que la adolescente se encuentra casada o en unión libre; esa responsabilidad la asumen sus progenitores cuando ellas son solteras o separadas de su esposo o compañero. Solo tres jóvenes se mantenían con su propio trabajo, todas ellas solteras. Una vez que ocurre el embarazo, aumenta la participación del padre del niño (de 52% a 72,5%), lo cual es resultado de que un 20% del total de las muchachas pasó a convivir o se casó con éste.

3. Nivel educativo

Las dos terceras partes de las jóvenes cuentan con algún grado de educación primaria pero solo una tercera parte logró terminarla. El tercio restante llevó a cabo algunos años de la educación secundaria pero ninguna la concluyó. Una de las jóvenes no cuenta con ninguna educación escolar. Algunas (14%) recibieron clases (que no llegaron a ser cursos formales ni completos) en áreas tales como peluquería, pintura en tela, cosmetología, confección de peluches y cocina, actividades todas ligadas al quehacer femenino tradicional. La edad promedio de abandono de los estudios es de 13,3 años. Solo una de las embarazadas continúa aún estudiando. Las razones que dieron para abandonar los estudios son muy variadas: migraciones constantes de la familia, dificultades en los estudios,

falta de apoyo económico, obligaciones del hogar, falta de interés, distancia del centro educativo, embarazo, por casarse o juntarse y prohibición del compañero.

C. Condiciones psicológicas

1. Ambiente en la familia de origen

Se evalúa con respecto a la calidad de la relación entre los progenitores y la de la adolescente con ellos.

En cuanto a convivencia de los progenitores de las jóvenes estudiadas, se encontró que solo un poco más de la mitad han vivido siempre juntos. Una tercera parte de ellos lo hicieron solo durante un tiempo y en dos casos nunca ha convivido. En el momento de realizar la entrevista, un 75% de las madres de las adolescentes viven con un compañero, de los que las tres cuartas partes son el padre biológico y una cuarta parte un padrastro.

Al explorarse acerca de la calidad de la relación de pareja en las figuras parentales, un poco más de la mitad opinó que eran buenas (59%). Una quinta parte considera que hay conflictos aunque no graves; la otra quinta parte considera que los conflictos son muy graves y la mitad de ellos quiere separarse.

En cuanto a la calidad de la relación de las jóvenes con sus progenitores, éstas expresaron sentimientos positivos como cariño y confianza en cuanto a su madre en dos terceras partes de los casos, sentimientos que se dan en menor proporción hacia sus padres (44%). En algunos casos, los sentimientos positivos hacia el padre y su relación con él, se mezclan con el sentimiento de que es autoritario y sumamente estricto con ellas y la familia. El padre es percibido como distante y poco cariñoso por una cuarta parte de las jóvenes, rasgo que atribuyen a la madre en menor proporción (10%). Consideraron que la relación con el padre es muy mala en un 15,5% y con la madre en 9,5%.

2. Reacción de la familia de origen ante el embarazo

Las jóvenes que se encuentran casadas o en unión libre en general han comunicado de inmediato a su familia de origen el embarazo, con la excepción de aquellas que se encuen-

tran emocionalmente distanciadas o en franca ruptura con ésta. A pesar de que la unión libre es hasta cierto punto promovida y aceptada por la familia, la noticia del embarazo es recibida con gran alegría y apoyo solo por los progenitores de las casadas (que son un tercio) y solo tres casos de las que viven en unión libre dicen haber sentido apoyo y aceptación de sus padres, pero ninguno de éstos se alegró de la situación. Los casos restantes se dividen entre mezcla de sentimientos de resignación, tristeza y preocupación, así como indiferencia o negación de la situación. En dos casos las jóvenes sufrieron rechazo abierto de sus padres y tres todavía no habían enfrentado la situación con sus progenitores.

3. *Relación con el padre del niño*

Tres cuartas partes de las jóvenes estudiadas tienen una relación que podríamos considerar estable con el padre del niño, ya que conviven por unión o matrimonio. En un 90% de los casos hubo una relación de noviazgo con ese hombre. En un caso no existió noviazgo y el embarazo sobrevino de una relación casual bajo los efectos del alcohol. En dos casos se pasó inmediatamente de una breve amistad a la convivencia.

La edad promedio de inicio de las relaciones sexuales es de 15,3 años. Casi en la mitad de los casos (46%) ocurrió entre los 15 y 16 años y en un tercio entre los 13 y 14 años. El resto se dio entre los 17 y 18 años.

En la mayoría del grupo estudiado el embarazo no lleva a romper el vínculo con el padre del bebé, pues cuatro quintas partes de las adolescentes mantienen la relación con él. Esto debe verse en el contexto de que la mayoría están casadas o en unión libre y a que el embarazo lleva al matrimonio o unión en casos adicionales. Tres cuartas partes de las jóvenes opinaron que la relación con su compañero es satisfactoria. Los factores de unión son el cariño, la satisfacción en la vida sexual y el advenimiento del hijo. Cuando se da la ruptura de la relación, las jóvenes la atribuyen a conflictos graves preexistentes en la relación de pareja debidos principalmente a celos y carácter agresivo del hombre y en menor medida a exceso de licor e infidelidad de él.

4. *Sentimientos hacia el embarazo*

Un poco más de la mitad expresó sentimientos positivos en relación al embarazo y dijo sentirse contenta, más segura, tranquila, responsable. Un tercio manifestó sentimientos y estado de ánimo negativo tales como tristeza, cansancio, pereza, irritabilidad, falta de ánimo, ganas de estar sola, ansiedad, lloradera. No hubo información de tres casos.

D. Aspectos ideológicos

1. *Ideas sobre la edad de casarse y tener hijos*

Las jóvenes coinciden en compartir un modelo ideal de edad para el matrimonio o hacer vida de pareja a los 18 o 20 años (lo cual en este país coincide con la mayoría de edad), y la edad para tener hijos los 20 ó 21 años. Al preguntárseles por qué algunas otras jóvenes o ellas mismas lo hacían antes de ese momento, lo achacaron a problemas en sus familias, falta de comprensión de sus padres en cuanto a sus necesidades, miedo a quedarse solas, solteras y sin hijos, a "perder la oportunidad de casarse o juntarse y tener un hijo con el hombre que les ofrece esa posibilidad, el cual según algunas "es buena gente" o "talvez no se me aparece nada mejor..." Detrás de esa apreciación se manifiesta una baja valoración del compañero, así como una escasa autovaloración.

2. *Modelo familiar sobre la edad de tener hijos*

La mayor parte de las jóvenes procede de familias en las que la madre se ha embarazado en la adolescencia, situación que en una gran parte de los casos se extiende también a las abuelas, tías y primas. Incluso algunos de los hombres de la familia han sido también progenitores adolescentes.

3. *Ideas sobre conducta sexual masculina y femenina*

La mayoría considera que es el hombre el que debe llevar la iniciativa en el acercamiento sexual, por lo menos en la primera etapa, aunque cuando se llega a la convivencia deben ser los dos ("los dos deben buscarse") los que propicien la intimidad.

4. *Ideas sobre uso de anticonceptivos*

Todas las entrevistadas consideran importante el uso de anticonceptivos y piensan utili-

zarlos una vez que nazca su hijo. Al explorarse sobre a quién corresponde la responsabilidad en este campo, una parte opinó que a la pareja pero otra parte dijo que a la mujer, pues en última instancia "ella es la afectada por el embarazo..." Esta actitud parece enraizarse en un patrón cultural que responsabiliza a la mujer de los embarazos y que excluye al hombre de esa responsabilidad.

VII. CONCLUSIONES

El conjunto de hallazgos de la investigación realizada pone de manifiesto que el grupo de adolescentes estudiado tiene las mismas condiciones de desventaja social que caracterizan a una gran parte de las mujeres de zona rural: pobreza, presiones tempranas para incorporarse a la fuerza laboral doméstica o asalariada, escasas oportunidades de estudio y abandono temprano de éstos, pocas alternativas de trabajo, condiciones laborales desventajosas y poco atractivas, pocas esperanzas de mejorar su situación económico-social y de lograr un desarrollo personal más autónomo. Una alta proporción de las familias de origen de las jóvenes estudiadas están constituidas por lo menos por las dos figuras parentales y, en algunos casos por más familiares; además, las familias de un solo progenitor son de una proporción mucho menor que en las zonas urbanas, todo lo cual parece indicar que la concepción de la familia y los lazos que se mantienen entre sus miembros conservan aún algunos de los rasgos descritos en la literatura sobre la familia rural tradicional. Entre las jóvenes estudiadas, la figura materna y otras mujeres de la familia, en la mayoría de los casos han sido también madres adolescentes, modelo que es emulado por las jóvenes de la actual generación, ante la falta de alternativas sociales que ofrezcan elementos que puedan aparecer como más atractivos y más valorados por las adolescentes.

En fin, la mayor proporción de embarazos adolescentes concentrada en zonas rurales tienen sin duda relación con las condiciones económicas y sociales de las familias pobres del campo, donde como parte de esas condiciones, aún se conservan muchos valores, significados y patrones de conducta de la sociedad tradicional, en la cual las mujeres no parecen vislumbrar otro futuro que la vida

doméstica, la procreación de hijos y la vida de pareja. Si las jóvenes que se embarazan en la adolescencia aumentan sus posibilidades de ser pobre en la vida en relación con las que lo hacen más tarde, el embarazo de adolescentes de zona rural es parte de un círculo vicioso que reproduce las condiciones de pobreza. Es decir que, hasta tanto la sociedad no ofrezca otras alternativas de educación, laborales y de vida en general, que conduzcan a un desarrollo más integral de los seres humanos, la situación se seguirá repitiendo, a la espera de que el progreso y el bienestar incluyan a los sectores pobres de la sociedad para que puedan encontrar mejores alternativas de desarrollo como personas. Solo en esas condiciones, la maternidad puede dejar de ser un hecho involuntario o la única opción de vida percibida por las mujeres, para convertirse en un acto de libertad y en el ejercicio de un derecho humano, para el logro de una vivencia más plena de lo femenino y un desarrollo más sano y feliz de los hijos.

BIBLIOGRAFIA

- Asociación Demográfica Costarricense. *Diagnóstico sobre la situación de la mujer adolescente limonense*. 1981.
- Asociación Demográfica Costarricense. *Encuesta nacional de fecundidad y salud, Costa Rica, 1986*. San José, 1987.
- CCSS/ Min. Salud/ UCR/ OPS/ OMS. *Primer taller de auto diagnóstico de la problemática adolescente*. San José, marzo 1989 (mimeo).
- CCSS/ UCR/ INCIENSA. "Ponencias taller adolescencia y salud". Tres Ríos, Costa Rica, 29 al 31 de agosto de 1985.
- CELADE. *Boletín Demográfico*. Año XXIII, Nº. 45, Santiago, Chile, enero 1990.
- Céspedes Gaitán, Virginia. "Situación de salud de los adolescentes". (inédito). San José, junio 1986.
- Comisión Atención Integral Salud Adolescente. *Adolescencia normal*. CCSS, San José, 1987.

- Dirección General de Estadística y Censos. *Censo de Población de 1984*. Ministerio de Economía, Industria y Comercio. San José, Costa Rica, 1987.
- Duncan, Quince y Carlos Meléndez. *El negro en Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José, 1974.
- Friedman, Herbert. "The Health of Adolescent and Youth: A Global Overview". *Rapport Trimestrel Statistique Santé Mondiel*. 1985. 38: 256-266.
- IFAM. *Atlas cantonal de Costa Rica*. San José, Costa Rica, 1987.
- Krauskopf, Dina. *Adolescencia y educación*. EUNED. San José, 1985.
- Krauskopf, D. y M. Cabezas. *Condiciones del embarazo en adolescentes: aspectos psicosociales Area Metropolitana de San José*. Instituto de Investigaciones Psicológicas, UCR, 1989.
- Krauskopf, D. y A.L. Gutiérrez. "Características sociodemográficas de la juventud en Costa Rica." Serie *Contribuciones*. Instit. de Investigaciones Sociales, UCR, febrero 1990.
- López, María Elena. "Problemática de la salud del adolescente en Costa Rica". *Semana Pediátrica*, 1982. Depto. Materno Infantil, Minist. de Salud, San José, Costa Rica, 1982.
- McKey, Jennifer. *La fecundidad entre los adolescentes: informe de una consulta internacional*. Bellagio 1983. Federación Internacional de Planificación de la Familia. Londres, Junio 1984.
- MIDEPLAN. *La dimensión de la pobreza. Estudio de la pobreza rural en Costa Rica*. San José, Costa Rica, 1981.
- MIDEPLAN. *Costa Rica: diferencias geográficas en el nivel de desarrollo social, 1984*. San José, Costa Rica, 1987.
- MIDEPLAN. "Estadísticas regionales sobre aspectos de salud", 1989. *Serie Planí-datos* nº 31. San José, Costa Rica, setiembre 1990.
- Naciones Unidas. *Estimates and Projections of Urban, Rural and City Populations*. Dep. of International Economic and Social Affairs. New York, 1988.
- OPS/OMS. *La salud de los adolescentes y los jóvenes en las Américas. Un compromiso con el futuro*. OPS, Washington, D.C., 1985a.
- OPS/OMS. "La salud de la mujer en las Américas". *Publicación Científica* nº 488. OPS, Washington D.C. 1985b.
- OPS/OMS. *Documentos básicos: adolescencia. Desarrollo de Programas de Salud y Programa de Salud Materno Infantil*. OPS/OMS, setiembre 1986.
- Rodríguez, Julieta. "Desarrollo psicológico del adolescente" en: *Adolescencia normal*. Comisión para la Atención Integral del Adolescente. CCSS, San José, Costa Rica, 1987.
- Rodríguez, Julieta. "Mujer, adolescente y salud" (inédito). 1988.
- Sandoval, Irma y Nelly López. *Embarazo adolescente en el Area Metropolitana de San José*. IDESPO, Universidad Nacional, Heredia, junio 1989.